DE LA LIBERACIÓN DE LA SEXUALIDAD A SU SUBSUNCIÓN: CLASE, SEXUALIDAD Y PLATAFORMAS DIGITALES*

FROM THE LIBERATION OF SEXUALITY TO ITS SUBORDINATION: CLASS, SEXUALITY, AND DIGITAL PLATFORMS

Recibido: 01 de agosto de 2026

Aceptado: 17 de septiembre de 2026

*Mtra. Ana Laura López Villegas***

RESUMEN

A través de fuentes históricas, teóricas y testimonios, el documento analiza cómo la promesa de la liberación sexual y digital ha derivado en nuevas formas de explotación laboral en plataformas como OnlyFans. Desde el ciber-utopismo hasta la subsunción real, el capitalismo ha integrado el deseo, el cuerpo y la intimidad en su lógica de acumulación. La figura del ciborg liberador se revela como trabajador precarizado. El texto realiza una crítica a la despolitización del trabajo sexual, invisibilizado bajo el discurso de empoderamiento, y reclama su reconocimiento como parte de la lucha de clases.

PALABRAS CLAVE: emancipación, gig economy, explotación sexual, plataformas digitales, pornografía

SUMMARY

Drawing on historical and theoretical sources as well as testimonies, this paper analyzes how the promise of sexual and digital liberation has led to new forms of labor exploitation on platforms such as OnlyFans. From cyber-utopianism to real-world subsumption, capitalism has integrated desire, the body, and intimacy into its logic of accumulation. The figure of the liberating cyborg is revealed as a precarious worker. The text critiques the depoliticization of sex work—which is rendered invisible under the discourse of empowerment—and calls for its recognition as part of the class struggle.

KEYWORDS: emancipation, gig economy, sexual exploitation, digital platforms, pornography

* Esta la redacción de este documento fue posible al financiamiento otorgado por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de México (COMECyT) Programa: Investigadoras e investigadoras COMECyT 2025-2026

** Maestra en Sociología por parte del ICSyH-BUAP. Docente en la Universidad Intercultural del Estado de México, San Felipe del Progreso, México. Contacto: analaura.lvillegas@gmail.com

Introducción

La pornografía tradicional se transformó en su totalidad en la primera década del siglo XXI con el modelo económico desarrollado por Fabian Thylmann (ex dueño de MindGeek) y posteriormente con el desarrollado por Timothy Stokely (ex dueño de OnlyFans). Los pornografos tradicionales auguraban el fin de la industria pornográfica debido al modelo de negocios desarrollado por Thylmann, sin embargo, previo a que estos desarrolladores de plataformas y algoritmos se convirtieran en los reyes de la pornografía —sin pisar un solo set de filmación o de fotografía— hubo una mujer que marcó un precedente importante en relación a lo que hoy conocemos como contenido erótico sexual.

Madeleine Altman fue creadora de una de las primeras plataformas que, en 1995, permitía la interacción entre consumidores de servicios sexuales y trabajadoras sexuales a través de la pantalla de una computadora. Babes4u.com fue lanzado en marzo de 1995 con 17 trabajadoras sexuales, incluyendo la propia Altman. El sitio no requería aplicaciones especiales, no se necesitaba descargar nada, no había espera, todo funcionaba con un solo click (Babes4u, 1997). Desde el punto de vista de los consumidores, se trataba de acceder a una forma de sexo seguro; desde la perspectiva de ciertas mujeres de la época, de reivindicar el control sobre su propia sexualidad; y desde la perspectiva de los hombres, se trataba de contribuir a la liberación de las mujeres que habían sido sexualmente explotadas (Altman, sin fecha). La innovación de Altman consistió en romper con un mundo de imágenes estáticas y de videos no interactivos que circulaban internet, en gran medida de forma ilegal. Su propuesta incorporó un elemento novedoso: la posibilidad de que los consumidores interactuaran en tiempo real con las trabajadoras sexuales mediante solicitudes telefónicas mientras miraban la pantalla. Dado que no existían sistemas de pago digitales, el servicio se cobraba por minuto mediante cargos a la tarjeta de crédito[1] (Altman, sin fecha).

Para su creadora Babes4u.com representó una alternativa para ofrecer mayores condiciones de seguridad a las trabajadoras sexuales, quienes se encontraban expuestas a múltiples formas de violencias al regresar a sus hogares después de sus jornadas laborales. Asimismo, el proyecto buscaba que las mujeres recuperaran el control sobre su sexualidad y obtuvieran ingresos a partir de ella. Las trabajadoras recibían un pago mensual y, al mismo tiempo, participaban en las ganancias generadas por la entonces incipiente plataforma. Desde la perspectiva de Altman, la posibilidad de que las accedieran a ingresos propios mediante este modelo contribuiría a transformar las relaciones de género y la ética de los negocios en términos de género (Babes4u, 1995).

Hacia 1997, las relaciones entre hombres y mujeres parecían estar tomando otra dirección. La revolución sexual permitió politizar el cuerpo y poner sobre la mesa una pregunta ¿Quién lo controla? La respuesta más usual a esta pregunta era: los hombres (Babes4u, 1997). En este contexto la postura política pro pornografía y pro trabajo sexual

[1] El costo era de un dólar por minuto, mucho más barato que los dos dólares con 99 centavos que cobraran las líneas telefónicas por las líneas de sexo (Babes4u, 1997).

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

buscó disputar ese control reivindicando el derecho de las mujeres a decidir sobre su sexualidad y obtener ingresos a partir de ella, siempre que dicha decisión fuera parte de su voluntad. En este sentido, Altman desplazaba la discusión del plano moral para situarla en el terreno del poder y el dinero. Desde su perspectiva, el empoderamiento femenino pasaba por ampliar la capacidad de las mujeres para obtener ingresos y participar como sujetos activos en el mercado sexual. Así mismo sostenía que los principales benefactores en relación al consumo de pornografía digital seguían siendo los hombres. En consecuencia, propuso incentivar el consumo por parte de las mujeres como una estrategia para disputar el privilegio masculino al placer sexual. El horizonte político de Altman consistía no únicamente en que las mujeres produjeran pornografía por decisión propia, sino que también la consumieran libremente.

Se estima que tan sólo en el primer mes Babes4u.com tuvo 60, 000 visitantes por día, con un aproximados de 100 a 200 clientes en los *chats rooms*. Para Altman el sexo online era una de las fronteras más importantes para explorar, consideraba que las mujeres estaban tomando el poder del internet en sus manos, *"es como tener un arma"* expresó. La virtualización del cuerpo desde su perspectiva implicaba que lo que estuviera de por medio fuera el intelecto, la capacidad de entretener al cliente y retener su atención. La percepción funcionaba como una prótesis del cuerpo que no está presente, esto permite un cambio de poder entre el cliente y la trabajadora desde la perspectiva de Altman.

Babes4u.com constituye un antecedente histórico de la plataforma OnlyFans. Formó parte del proceso que desarrolló las condiciones tecnológicas, comerciales y culturales que hicieron posible la consolidación de plataformas dedicadas a la monetización directa del trabajo sexual y del contenido erótico sexual. Sin embargo, entre aquel servicio de *streaming* y OnlyFans (OF), lanzada al mercado en 2016, median poco más de dos décadas de transformaciones tecnológicas que introducen, al menos, dos diferencias fundamentales. La primera es que, para entonces, los sistemas de pago no se encontraban plenamente desarrollados, esto supone que en la actualidad hay una participación mucho más activa de las instituciones financieras[2]. La segunda y, desde mi punto de vista la más importante, la plataforma OF no reconoce a las trabajadoras como trabajadoras —sino como creadoras de contenido—, eludiendo con ello cualquier reconocimiento de relación laboral y, con ello, cualquier responsabilidad en materia de seguridad social y derechos laborales.

Esto quiere decir que el tránsito de una plataforma a otra no expresa únicamente un cambio tecnológico, sino también, una transformación en las formas contemporáneas de organizar, nombrar y precarizar el trabajo. Esta transformación debe situarse, además, en el marco de una ruptura epistemológica y política que desplazó progresivamente la

[2] Coopersmith (1998) menciona que los pornografos tradicionales estaban estrechamente vinculados a las mafias en Estados Unidos (EU) porque si bien esta industria es sumamente redituable ninguna persona 'respetable' estaba dispuesta a que su nombre se vinculara con ella. El internet provoco cambios radicales una de ellas fue que el vínculo de los banqueros con la industria pornográfica se hizo evidente, un ejemplo de ello es la intervención de los mismos en 2020 ante los señalamientos de abuso sexual infantil en la plataforma PornHub. La denuncia pública de Nikolas Kristof (2020) puso a temblar a la industria pornográfica al momento que se rebelaba el poder de los bancos sobre esta industria. Por otro lado, OnlyFans fue creada y desarrollada por el hijo de un banquero, transformándose en un negocio familiar hasta 2019.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

contradicción capital-trabajo como estructurador de las desigualdades sociales y colocó las relaciones entre los sexos en el centro del análisis.

La Política Sexual de Kate Millet constituye, en este sentido, un punto de inflexión para comprender la manera en que las relaciones desiguales entre hombres y mujeres comenzaron a ser conceptualizadas como una forma de dominación susceptible de ser disputada mediante la transformación de las relaciones sexuales y culturales. Es precisamente en este horizonte donde adquiere relevancia el proyecto de Altman vinculando la reapropiación del cuerpo, autonomía y emancipación al acceso al dinero.

El presente artículo problematiza la relación entre desarrollo tecnológico, emancipación sexual y condiciones materiales de existencia. Su objetivo es analizar, desde una perspectiva materialista de la historia, cómo el desarrollo de las fuerzas productivas de la comunicación posibilitó la incorporación del trabajo sexual y del contenido erótico-sexual a nuevas formas de organización y valorización del trabajo, y cómo, bajo el discurso de libertad, autonomía y empoderamiento, las relaciones de explotación pueden ser reconfiguradas y ocultadas[3].

DESAROLLO

En la década de 1980, Donna Haraway (2018) planteó que la disolución del cuerpo humano y su fusión con la máquina era un proceso que permitiría, entre otras cosas, superar la rigidez del sistema sexo-género, así como el dualismo hombre/mujer, masculino/femenino. Una década después, el internet se había extendido hacia amplios sectores de la población permitiendo contemplar la posibilidad del surgimiento de una forma de organización social mucho más democrática, horizontal y abierta. Desde estas perspectivas, el espacio digital fue concebido como un lugar en el que todas las reglas que constituían el mundo material terminarían por desplomarse.

El ciber-utopismo, como movimiento social, colocó en las fuerzas productivas de la comunicación digital el papel protagónico para la emancipación humana. El ciberespacio fue concebido como una infraestructura capaz de disolver los sistemas históricos de dominación —clase, género y raza[4]— e incluso posibilitar un escape del cuerpo. La

[3] El presente artículo es un análisis teórico-crítico de carácter materialista-histórico. No pretende ser un estudio empírico con muestra representativa, sino una interpretación fundamentada en fuentes primarias y secundarias. Se distinguen tres registros temporales: el análisis retrospectivo de los imaginarios ciberutópicos y de los antecedentes de la economía digital (1980-2010); el análisis de acontecimientos recientes y verificables, como la publicación de las 22 de Tesis sobre el futuro de occidente por Palantir en abril de 2026, tratados como hechos documentados; y el análisis de tendencias estructurales en curso —economía digital, subsunción real, sexualidad neoliberal— abordadas como procesos históricos abiertos. Para la selección de testimonios se empleo un muestreo intencional por criterios: se incluyeron testimonios de creadores de contenido con actividad sostenida y relato público sobre agotamiento, pausa o abandono, disponible en fuentes verificables. El testimonio de Practical-Ad1512 (2026) se seleccionó por su carácter representativo en un patrón recurrente y se trianguló con fuentes secundarias (Chapman; 2024). Las fuentes utilizadas se detallan en la sección bibliográfica y se triangularon contrastando testimonios con fuentes documentales, académicas y periodísticas.

[4] Es importante advertir al lector que este documento privilegia el análisis de las relaciones de clase y género; ello significa, que la raza constituya un eje secundario o independiente. Por razones de espacio no es posible desarrollar de manera específica las relaciones sociales de raza, aunque estas atraviesan el conjunto del análisis. Desde la perspectiva materialista de la historia

Espacios Públicos ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69

virtualización de las relaciones humanas se presentó como la consumación de una vieja aspiración metafísica: el triunfo de la *res cogitans*—espíritu, conciencia, pensamiento— sobre la *res extensa* —el cuerpo y la materia— (Descartes, 2011). Esto se expresa con claridad en la frase de John Barlow (1966) "*Vengo del ciberespacio, la nueva casa de la mente"*.

En aquel entonces se hizo latente que la conciencia, por fin, había triunfado sobre la materia. Décadas después aquella promesa de ingravidez aún flota en el discurso tecnológico, pero la realidad se empeña en recordarnos, con la crudeza de Marx (Marx, Engels, 2022), que lo sólido[5] no se desvanece en el ciberespacio[6] sino que se externaliza, se extrae, se contamina y se agota. Dicho agotamiento no es otra cosa que el proceso productivo devorando sus dos únicas fuentes de riqueza: la naturaleza y la fuerza de trabajo (Marx, 2012).

En el ciberespacio la conciencia humana parecía adquirir la posibilidad de circular más allá de los límites del cuerpo mortal e incluso sobrevivirle. El espíritu, por fin, se habría librado de sus cadenas materiales. La máquina, concebida como receptáculo de la conciencia, se presentó entonces como un espacio donde el pensamiento fluye sin límites: un territorio sin tiempo, de memoria infinita y archivo indefinido. La digitalización prometía la conservación permanente de una conciencia que no claudica ante la muerte (Springer; 1996). En 1996 John Barlow declaró el espacio digital como un territorio autónomo respecto al control del capital y del Estado; un lugar liberador en el que las identidades podrían diluirse y reconfigurarse constantemente a través del anonimato y la reinvención permanente. Un lugar en el que, incluso, las relaciones sexuales parecían destinadas a modificar sus formas más tradicionales (Coopersmith; 1998/2000).

Los ciber-utopistas de finales de finales del XX consideraban el espacio digital como un lugar inherentemente liberador donde la creatividad podría desplegarse en plenitud a partir de la autonomía y la elección individual. Un espacio de empoderamiento individual. Este optimismo tecnológico consolidó la idea de que la arquitectura propia del internet —descentralizada, abierta y global— reconfiguraría las relaciones de poder, la justicia se lograría en el espacio digital para los oprimidos a partir del debilitamiento de estructuras como el Estado, el mercado y las jerarquías sociales limitando la reproducción de las relaciones de poder

adoptada en esta investigación las relaciones de clase, género y raza no entienden como sistemas autónomos que posteriormente se articulan, sino como relaciones sociales co-constituidas que se producen y reproducen de manera recíproca.

[5] La fórmula *'todo lo sólido se desvanece en el aire'* fue popularizada por Marshall Berman (2004), parafrasea un pasaje del Manifiesto del Partido Comunista (2022: 29). A partir de la cual se señala la dinámica capitalista como un proceso de disolución permanente: el sistema económico capitalista no puede existir sin revolucionar los medios de producción y, con ellos, todas las relaciones sociales, transformando en incertidumbre todo lo que parecía sólido.

[6] El cambio de 'aire' por 'ciberespacio' responde a una inversión dialéctica de la célebre fórmula de Marx. No se busca actualizar su diagnóstico, que sigue siendo sumamente pertinente, sino señalar que la promesa de disolución de lo material en internet oculta la continuidad material del capitalismo: la inmaterialidad digital se sostiene sobre la extracción incesante de naturaleza y fuerza de trabajo.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

> No tenemos un gobierno electo, ni deseamos tener uno, me dirijo a ustedes con la misma autoridad con la que siempre habla la libertad. Declaro el espacio social que estamos construyendo a ser, por naturaleza, independiente de las tiranías que buscan imponernos.
>
> […]
>
> Estamos formando nuestro propio contrato social. Este gobierno surgirá de acuerdo a las condiciones de nuestro mundo, no del suyo. Nuestro mundo es diferente (Barlow; 1996).

El espacio digital, en este sentido, fue imaginado como el lugar en el que la clase dominante, así como las contradicciones sociales, se iba a desintegrar sin necesidad de una revolución en el sentido clásico. Desde el imaginario ciberutópico ya no existía ninguna necesidad para insurrecciones, guerras o incluso la toma del poder a través del Estado. La superación del antagonismo de clase se realizaría de forma orgánica a través de la expansión tecnológica. El conflicto se desplazó al terreno de la comunicación en donde los militantes revolucionarios —atomizados y desorganizados— eran los hackers.

Ese impulso disolutivo aplicado al orden social encontró su correlato inmediato en el plano de la inmaterialidad del sujeto. La utopía hacker prometía disolver desde fuera lo que Donna Haraway (2018) prometió disolver desde dentro, al plantear que la hibridación tecnológica abría posibilidades emancipadoras para el cuerpo. Pero esa idea, en realidad, ya llevaba décadas circulando en la ficción: J. G. Ballard (2008), en 1971 escribió Crash una novela —en algunos casos considerada pornográfica— en la que se planteó que la separación del cuerpo con la máquina había sido trascendida por completo.

> El verdadero impacto de Crash no es que las personas tengan sexo cerca de los autos, sino como la tecnología ha entrado en lo más íntimo de las relaciones humanas. No el ser humano como creador de la tecnología, sino la tecnología como creadora del ser humano. (Ballard; 2008: introducción)

Sin embargo, a diferencia de las posibilidades emancipadoras planteadas tanto por Haraway como por el ciber-utopismo, Ballard, escribe en torno a relaciones humanas sustituidas por circuitos tecnológicos y mediáticos, colocando la mirada en la manera en cómo la intimidad y el deseo son absorbidas, fragmentadas e individualizadas al verse mediadas por la mercancía y el consumo. La pacificación ideológica del ciber-utopismo no está presente en este autor, dentro de su sátira a la modernidad tecnológica se coloca la mirada en la manera en la que la cultura del automóvil y el desarrollo de los medios de comunicación —como las autopistas— penetraron la experiencia humana, al grado que el deseo ya no surge de vínculos sociales caracterizados por la frecuencia, el compromiso y/o la

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

profundidad afectiva, sino que este se manifiesta como algo individual que se vive de forma privada organizado alrededor del consumo y la repetición constante que, en aquel entonces, permitía el televisor.

Zadie Smith (Ballard; 2008: introducción) señala que en esta novela —considerada la primera gran novela del universo contemporáneo— Ballard da cuenta de cómo la tecnología transforma las relaciones sociales ocupando funciones que antes se encontraba ancladas en instituciones comunitarias y colectivas. Ya no son la familia y la comunidad dictando el desenvolvimiento o el desarrollo de la sexualidad, son las tecnologías organizándolas al tiempo que les va marcando el ritmo. En esta lógica el cuerpo mismo ha perdido toda supuesta pureza o naturaleza al estar imbuido por completo con la máquina.

Si bien Ballard presentó la penetración de la tecnología en la intimidad humana de manera radical no se debe perder de vista que la idea de que la máquina reorganiza la vida social y redefine al ser humano y las relaciones sociales no es enteramente nueva. Tanto Marx (1968) como Engels (1999) ya habían señalado que el desarrollo de las fuerzas productivas[7] modifica la relación del ser humano con la naturaleza, tanto con los otros como consigo mismo. Desde este punto de vista, la tecnología no es más que una mediación metabólica entre la humanidad y el mundo material. Al modificar dicho mundo, los seres humanos se producen a sí mismos: no sólo en términos físicos, sino también en el plano de lo sensible, de las ideas, de los deseos y de las formas de vida históricamente construidas. La tecnología aparece así como una extensión de la experiencia humana y, al mismo tiempo, como un elemento capaz de reorganizarla por completo.

En este sentido, la tecnología constituye una condición de posibilidad para la producción de la subjetividad, pues reorganiza la percepción, el deseo, la sexualidad e incluso el cuerpo mismo. Por ello, la afirmación de Coopersmith (1998) acerca de la transformación de la naturaleza de las relaciones sexuales con la llegada del internet no constituye una mera especulación, sino que encuentra su sustento en las relaciones sociales que comenzaron a desplegarse en la última década del siglo XX. Conviene tener presente, sin embargo, que las fuerzas productivas —como son las autopistas o el internet— no existen en un vacío histórico, sino que emergen en el marco de determinadas relaciones de producción y en función de sus necesidades. En el modo de producción capitalista, estas tecnologías se encuentran subordinadas a la lógica de acumulación del capital, convirtiéndose en medios para expansión de la valorización y la extracción de plusvalor.

En 1971, Ballard, pareciera establecer una premonición en lo que más tarde se configuraría como la sexualidad neoliberal: aquella que, tal como denunciaron algunas feministas de los años ochenta, implicó la pornificación de la

[7] Vamos a entender por fuerzas productivas las capacidades humanas y materiales que permiten a una sociedad producir y reproducir su vida, no sólo estamos hablando de la los medios de producción, la tecnología por ejemplo, sino también el conocimiento técnico y científico, así como la fuerza de trabajo. Es decir, todo aquello que hace posible la vida social.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

cultura[8] (Dines, 2011). El autor muestra el acoplamiento del cuerpo con la máquina y la realidad de un capitalismo —todavía industrial—: absorbiendo deseos y necesidades para transformarlos en mercancía a través de la técnica, exponiéndolos para su consumo posterior como espectáculo. Es significativo que, tan sólo unos años después de esta cruda advertencia, Haraway y Barlow inviertan por completo su significado. Frente a la explicitación de la mercantilización del cuerpo y la intimidad que ofrece Ballard, el Manifiesto Ciborg y la Declaración de la Independencia del Ciberespacio consagran al progreso técnico, como la vía natural para disolver las contradicciones sociales. Estos autores parten de la misma premisa —la integración absoluta entre organismo y máquina— pero extraen conclusiones opuestas: donde Ballard veía espectáculo y expropiación, ellos ven ciborgs y territorios en donde germinan nuevas formas de subjetividad y autonomía.

Aunque el ciber-utopismo y el ciber-optimismo no fueron las únicas voces en aquella época —coexistieron con posturas críticas—, dominaron el ecosistema digital, por lo menos hasta el inicio de la década de 2010. En aquel imaginario, el ciberespacio se presentaba como un lugar de posibilidades infinitas, un espacio en el que la soledad sería abolida (Abascal, 2021) y la conectividad permanente uniría cuerpos, escenas, deseos y comunidades a través de blogs y foros (Lorenz, 2023). La propia Haraway se encargaría de matizar aquel entusiasmo: treinta años después del Manifiesto Ciborg, reconoció no haber contemplado las condiciones materiales, raciales y de clase que atraviesan a la sexualidad y el género. En entrevistas (Gane & Haraway, 2010) y otros escritos (Haraway, 2016), admite que el entusiasmo postestructuralista y postidentitario de la década de los ochenta y noventa desatendió la explotación, y las desigualdades estructurales. Las ilusiones de una transformación sin revolución en el sentido clásico chocaron con sus propios límites. Los límites de la transformación radical del mundo sin revolución quedaron expuestos; el transhumanismo, despojado de su armadura utópica, empezó a resquebrajarse.

Este proceso lejos de obedecer a un mero error cognitivo o a un exceso de entusiasmo teórico, responde a una coyuntura estructural concreta: la desaparición de las mediaciones políticas clásicas generó un vacío que las fuerzas productivas digitales vinieron a ocupar ideológicamente. Por ello, resulta ineludible señalar este optimismo digital como parte de relaciones sociales históricamente determinadas, en el que las vías materiales de transformación radical del mundo parecían haberse agotado con la caída del muro de Berlín. La tecnología por sí misma no dio paso a este optimismo; fueron las condiciones materiales de aquella época —desaparición de empleos, desplazamiento de los hombres del trabajo formal-industrial debido a la expansión del trabajo feminizado en el sector de servicios,

[8] Desde el feminismo la pornificación de la cultura debe ser entendido como un fenómeno ligado al capitalismo contemporáneo, una extensión de la lógica mercantil a la intimidad sexual. Donde no sólo se consume pornografía sino en el que se aprende a verse y presentarse pornográficamente, una colonización de la imaginación por la imagen sexualizada: la pornografía se vuelve una estética cultural general. Al ser una categoría feminista se pone en el centro la sobreexposición de las mujeres en prácticas violentas y degradantes a través de su repetición constante en medios y plataformas. La pornografía se vuelve, en este sentido, una forma de educación sexual informal a través de la cual se representa el deseo, el cuerpo y las relaciones humanas. Para mayor profundidad revisar Pornland: How Porn Has Hijacked Our Sexuality de Gail Dines (2011)

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

precarización, emergencia de la flexibilidad y el desmantelamiento de organizaciones de sindicales— trajo consigo un nivel de incertidumbre que, ideológicamente, se resolvió trasladando la expectativa emancipadora hacia el terreno tecnológico. El ciberespacio/internet pasó a ocupar un lugar mesiánico al presentarse como un campo libre de relaciones de poder y propiedad, un lugar en que las contradicciones del capitalismo —incluidas las clases sociales— se disolverían.

El modo en que el internet operó durante sus primeras dos décadas afianzó la idea de que el ciberespacio era un lugar verdaderamente libre, en buena medida porque gran parte de los que ofrecía resultaba 'gratuito': información, música, películas y, de manera particularmente significativa, pornografía[9]. El historiador de la tecnología Coopersmith (1998) señala esta última como la mercancía que, primordialmente, ha impulsado el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas de la comunicación, desde la imprenta hasta el internet. Si bien el análisis del historiador antecede a la consolidación de las redes sociales y las plataformas digitales contemporáneas, su planteamiento permite sostener que la distribución masiva de pornografía en el espacio digital contribuyó de manera decisiva al desarrollo y perfeccionamiento de las infraestructuras tecnológicas sobre las que hoy operan estas plataformas. Dentro de estas innovaciones es importante destacar los sistemas de pago digital, cuya consolidación resultó fundamental para convertir las transacciones digitales en algo seguro y, por lo tanto, rentable.

Esta conversión de la 'gratuidad' en rentabilidad no debe pensarse como un hito meramente técnico, sino como el germen de una transformación estructural que redefiniría la naturaleza del medio. Al consolidarse los sistemas de pago como el eje sobre el que gira la experiencia digital, el velo de ingravidez que cubría el mundo digital fue cayendo para develar que, en realidad, es el mundo material el enclave del capitalismo de datos. La materialización del ciberespacio erosionó la utopía barlowiana, demostrando que la libertad digital era, en el fondo, una ficción sostenida por la opacidad de las cadenas productivas.

Esta tensión irresuelta entre la promesa de la emancipación y la realidad de la acumulación precipitó el giro radical que, tres décadas después, en abril del 2026, quedó plasmado en el manifiesto de Palantir[10]. L*as 22 Tesis sobre el futuro de occidente* [@PalantirTech] (18 abril 2026) se erigieron como un acto definitivo que marcaba la defunción a lo que quedaba —si es que aún quedaba algo—, del imaginario ciberutópico. El manifiesto de la empresa tecnológica

[9] Fabian Thylmann, es un programador que finales de la década de los noventa desarrolló un programa llamado NATS (Next-Generation Affiliate Trackin Software) cuyo objetivo era permitir a los sitios web seguir el rastro de los clicks en los enlaces publicitarios adjuntos para poder cobrar las comisiones apropiadas de los anunciantes. Thylmann, se considera a sí mismo como un 'sabueso del internet' que detectó no sólo que la pornografía era lo que más se consume en Internet, sino los problemas que la industria pornográfica tradicional estaba teniendo con el desarrollo del espacio digital. Haber identificado este fenómeno le permitió enfocar sus esfuerzos en crear el conglomerado más grande e importante de distribución pornográfica en Internet (MindGeek hoy Aylo). Thylmann, inauguro un nuevo modelo de negocios que revolucionó por completo la industria pornográfica a través de su distribución gratuita y masiva en el espacio digital (Nilsson & Barker, 2022_b).

[10] Las 22 Tesis sobre el futuro de occidente se derivan del texto *The technological republic: Hard power, soft belief, and the future of the West*, escrito por Alex Karp y Nicholas Zamiska (2025).

Espacios Públicos ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69

evidenció el error de los ciberutopistas: separar el internet de las condiciones materiales que los produjeron y otorgarle a esta infraestructura un carácter inherentemente liberador.

Las tesis publicadas por la empresa no deben ser pensadas como un simple viraje ideológico, sino como una constatación de que el internet nació subsumido a la lógica de la valorización capitalista y, por lo tanto, a las relaciones de poder que operan en este modo de producción a través de los sistemas de dominación: clase, género y raza. El esencialismo otorgado al internet como espacio de liberación sólo sirvió para encubrir las relaciones de dominación; las fuerzas productivas de la comunicación digital nunca estuvieron al servicio de la clase oprimida y mucho menos fungieron como fuente de liberación humana.

La constatación de la hegemonía de la clase dominante sobre el espacio digital, sin embargo, se hizo evidente, por lo menos dos años antes de la publicación de las veintidós tesis, a través del agotamiento mental, físico y emocional que comenzaron a exhibir algunos creadores de contenido[11], quienes anunciaron una pausa en sus carreras[12]. Este éxodo, como lo identifica JT Chapman (2024), dio pasó a otro tipo de categorías que comenzaron a circular dentro del ecosistema de la economía digital, tales como *content treadmill* que hacen referencia a una lógica de producción en la que, como en una caminadora[13], se corre demasiado sin llegar a ningún lugar en específico. Bajo la amenaza constante de desaparecer del flujo de atención necesario para monetizar[14], detenerse se presenta como algo imposible.

El factor común en los testimonios de quienes decidieron suspender sus carreras como *youtubers*[15] era un agotamiento extremo, sobre todo en lo creativo. La lógica de la monetización los envolvió en una dinámica de producción sin descanso cuya premisa es "*publica o pierde tu relevancia"*. Sin la relevancia apropiada no hay ingreso suficiente para reproducir la vida conduciéndolos a procesos de auto exigencia extrema. La interiorización del régimen de productividad se hizo evidente diluyendo por completo el límite entre la vida privada y el trabajo, a diferencia de los

[11] Taylor Lorenz (2023) establece que la categoría 'creador de contenido' fue impulsada por la compañía YouTube entre 2010-2011 para transmitir la idea de que cualquier persona con conexión a internet, una computadora y una cámara podía producir y transmitir contenido, así como construir una audiencia.
[12] El video de poco más de dieciocho minutos producido por JT Chapman sintetiza un éxodo de distintos creadores de contenido que a inicios del 2024 decidieron, sin consenso, dejar de producir contenido para YouTube y otras plataformas.
[13] Referencia a un equipo deportivo eléctrico manual que requiere de la fuerza o impulso de quien la utiliza para mantenerse en movimiento.
[14] Monetizar en el espacio digital significa convertir algo en una fuente de dinero o ganancias, por ejemplo el contenido realizado por una persona que recibe atención suficiente para que se le asignen espacios publicitarios, patrocinios o suscripciones para obtener ingresos.
[15] YouTuber, es una persona que crea, produce y publica contenido en la plataforma YouTube. Este contenido puede estar hecho para monetizar o no. Una de las características de la plataforma es que 'todos pueden producir contenido audiovisual y compartirla'. La primera década de consolidación de la plataforma 2000-2010 se basó en contenido espontaneo, vídeos amateurs sin mayor propósito que ser difundido en la red. Después del 2010 el contenido que se encuentra en la plataforma va a transformarse, dejando el carácter amateur para pasar a ser contenido con una estructura mucho más organizada que incluye un guión y un target específico. Bajo esta lógica el YouTuber es una persona que ha convertido la creación, producción y publicación de contenido audiovisual en una profesión de tiempo completo que ha construido una comunidad de seguidores sobre quienes influyen en términos de opiniones y decisiones de compra, al mismo tiempo que generan ingresos (Lorenz; 2023). La transformación del YouTuber se debe al desarrollo del algoritmo como un medio producción a partir del cual se produce valor.

Espacios Públicos ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69

trabajos tradicionales o formales en la que los empleados venden su fuerza de trabajo por una jornada laboral específica, los creadores de contenido ven subsumida su vida completa al proceso de valorización, produciendo valor incluso cuando están, supuestamente, descansando. Mantener la atención de los espectadores es fundamental, por lo tanto, lo que termina por venderse es la disponibilidad del cuerpo, las emociones y las experiencias para el consumo constante del ser.

Esto significa que no estamos únicamente frente a una forma de reorganización del trabajo sino de la vida entera. Se mencionó que Marx (1968) y Engels (1999) proponen que pensar a la tecnología como una extensión de la experiencia humana, pero también como un elemento capaz de reorganizarla. Bajo la categoría se subsunción real Marx (2012) explica cómo el capitalismo no sólo incorpora trabajos a su dominio, sino que los rehace transformando la vida no sólo dentro de los espacios de trabajo sino más allá ellos. En la lógica de la economía digital, el espacio de trabajo coincide con el espacio privado donde la vida se produce y se reproduce. Es la constatación de que al mismo tiempo que lo público se privatiza —la educación y la salud se vuelven mercancías, por ejemplo—, lo privado se hace público: el espacio doméstico privado y el patrimonio familiar abren sus puertas al mundo exterior[16]. Lo que se monetiza con mayor asiduidad son los pasatiempos (videojuegos), la intimidad sexual o los gestos más banales de la rutina cotidiana (como comer). Toda la vida se convierte en una mercancía que se consume tras la pantalla y que tiene que actualizarse de forma constante y novedosa.

> Estaba en el nicho de los videojuegos, creando contenido para un juego de la vieja escuela. Mis vistas eran geniales, ofertas de patrocinio sólidas, e incluso empecé a streamear. En total, consistentemente ganaba entre $1,000 y $2,000 USD al mes (antes de impuestos, jajaja).
>
> Pero convirtió el juego que amaba y había jugado por más de 20 años en una tarea entrar y "producir contenido". Cada momento que no estaba trabajando en mi trabajo principal o editando videos, lo pasaba pensando en ideas. Eran las 6-8 am pensando/editando videos, 8-4pm trabajo, 4pm-10pm pensando/jugando el juego para el contenido. Mi vida personal se fue a la mierda y básicamente me convertí en un ermitaño. (Practical-Ad1512 [Reddit]; 2026)

[16] Esteban Rodríguez (2007), da cuenta de cómo el neoliberalismo forzó al espacio doméstico privado a abrir sus puertas del espacio público, ejemplificado en la expansión de los cafés o restaurantes instalados en las viviendas familiares. Extendiendo su diagnóstico a la actualidad, planteo que esta lógica de erosión entre lo privado y lo público se constata en la mercantilización del patrimonio familiar: el automóvil, otrora símbolo de intimidad u movilidad doméstica, subordinado a plataformas digitales (Amazon, Uber, Didi, etc.) para el reparto de mercancías o el servicio de pasajeros. En este mismo sentido, la habitación se convierte en plato público y el cuerpo, el deseo y los afectos se convierten en mercancía digital en aplicaciones de venta de contenido pornográfico o de contenido erótico sexual. Se difuminan los limites materiales y subjetivos entre la vida personal y la precariedad. La lógica del capitalismo neoliberal se expresa de forma contundente al tiempo que transfiere costos de mantenimiento y depreciación a la esfera privada, mientras las plataformas digitales extraen plusvalía.

Espacios Públicos ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69

La categoría pornificación de la cultura, propuesta desde el feminismo, escapó al ámbito de lo sexual y pasó a atravesar por completo la vida cotidiana. El término 'porno' comenzó a usarse en una forma metafórica mucho más amplia para señalar una sobre exposición y repetición constante a través de medios y plataformas —los términos foodporn o povertyporn, son ejemplo de ello— con el fin de intensificar el deseo, el morbo o las emociones. Se abrió paso a la mercantilización de relaciones sociales que antes permanecían 'ocultas' dentro de la intimidad del espacio doméstico privado. Uno de los ejemplos más claros son los llamados *mukbangs*[17], transmisiones en vivo donde se muestra al anfitrión comiendo grandes cantidades de comida exageradas. El comer, lo que antes se considerada una práctica social, familiar o ritual en la era digital se convierte en un espectáculo amplificado en el que hay una supresión entre espectador y el 'objeto' observado al existir interacción en tiempo real entre ambos.

La pornificación de la cultura, entendida de forma amplia, desborda la mera hipersexualización de los cuerpos para describir la transformación de cualquier faceta de la vida en un objeto de exhibición integral y consumo inmediato. La lógica mercantil se extiende hacia los intersticios más íntimos de la existencia: experiencias, vínculos afectivos, alimentación, sufrimiento, sociabilidad se presentan como residuos de contenido, codificados para ser visibles, monetizables y digeribles en el ecosistema de las plataformas digitales. Esto permite dar cuenta que el cuerpo sexualizado, por tanto, no es (ni ha sido) la raíz del problema, sino un síntoma evidente de un proceso mucho más profundo. La máxima de Marx (1968: 116), "*La prostitución sólo es una expresión de la prostitución general del obrero*", no sólo continúa vigente sino que permite comprender este fenómeno más allá de los limites morales impuestos por la ideología burguesa. La venta de contenido sexual y/o erótico en plataformas digitales no es una excepción moral, sino una regla estructural de un sistema donde toda persona obligada a vender al mejor postor su cuerpo, tiempo vital y fuerza de trabajo, para no morir de hambre se convierte en objeto. Para Marx, la degradación se todo ser humano a mero objeto de cambio no es una anomalía, sino síntoma de una *prostitución general* donde el capitalista ocupa, inevitablemente, el rol de prostituyente.

El creador de contenido no es el ciborg liberado que propuso Haraway sino su reverso material: un trabajador permanente. Esta reorganización del trabajo lleva aún más al extremo lo que propuso Marx (1968/2012) en torno a la enajenación; donde el producto de trabajo se encuentra completamente alejado de la relación humana que lo originó presentándosele al trabajador como algo ajeno a él. Si antes, siguiendo a Marx (2012), la máquina se enfrentaba al trabajador ahora la máquina se encuentra fusionada con él; el sujeto contemporáneo está permanentemente conectado

[17] Nicholas Perry, mundialmente conocido como Nikocado Avocado, se ha consolidado como uno de los pocos hombres que ha logrado amasar una fortuna millonaria dentro de la plataforma OnlyFans. No obstante, a diferencia de las creadoras de contenido de esta plataforma, Perry no vendía su sexualidad, sino un espectáculo en el que sus seguidores le pagaban por verlo devorar cantidades descomunales de comida, lo que derivó en un aumento de peso extremo y un evidente deterioro en su salud mental —transmitido en tiempo real. A principios de 2024, se reveló que este personaje había manipulado a gran parte de su audiencia utilizando contenido pregrabado y descontextualizado. Más allá del debate sobre si Perry estafó o engañó a sus seguidores, lo que realmente exige un profundo análisis es ¿por qué miles las personas pagaron por presenciar, en directo, la degradación humana convertida en entretenimiento? y/o ¿qué es lo que orilló a Perry a transformar radicalmente su contenido de estilo de vida saludable a grabar *mukbangs*?

a través del celular, las redes sociales, las plataformas y los algoritmos, produciendo valor de forma constante. Sin embargo, la tecnología ha hecho la vida misma un producto de trabajo, al forzar a los creadores de contenido a producir su cotidianeidad —pasatiempos e intimidad— como una mercancía. La vida ordinaria hecha contenido se presenta como una enajenación completa, en la que el mismo creador difícilmente distingue entre una experiencia real y una imagen producida.

El ciborg propuesto por la Haraway del Manifiesto (1991), la figura política y filosófica que rompería las fronteras tradicionales es, en realidad, un sujeto realmente subsumido al capital produciendo valor a tiempo completo en el espacio digital. La economía digital no sólo captura la fuerza de trabajo sino la subjetividad completa[18]: la atención, el deseo, la sexualidad, las emociones, la identidad, etc. La promesa de la liberación de la conciencia en realidad se convirtió en la integración de la misma a nuevas formas de explotación. Los ciberoptimistas, junto a Haraway, perdieron de vista esa vieja afirmación *"No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia"* (Marx, 1989: 7-8). Mientras el obrero industrial clásico se enfrentaba a la máquina durante la jornada de trabajo, la subjetividad del ciborg/trabajador contemporáneo se encuentra completamente integrada en ella, hasta el punto de que el ocio, el descanso y el deseo se han convertido en horas de trabajo no pagadas.

Una de las fronteras que el ciborg de Haraway (2018) estaba, supuestamente, destinado a superar era la rigidez del sistema sexo-género, sin embargo, tal como se ha planteado en este documento el desarrollo del ciborg no ha hecho más que reforzar los distintos sistemas de dominación: género, clase, raza. Establecer, siguiendo a Coopersmith (1998), que la pornografía ha sido uno de los mecanismos que ha permitido el desarrollo de las fuerzas productivas de la comunicación —desde la imprenta hasta la digitalización—, es reconocer que este desarrollo se sostiene en la desigualdad histórica entre los sexos. Nos conduce, por tanto, a colocar la mirada no sólo en el papel de las mujeres en la creación de la plusvalía a través de la explotación, sino también hacia la falta de su reconocimiento como trabajadoras —tanto en términos sociales como productivos—. Esto, por supuesto, incluye a las trabajadoras sexuales.

Coopersmith (1998) sostiene que las personas no sólo evitan reflexionar sobre la pornografía, sino que tampoco son conscientes de cómo esta ha moldeado profundamente la vida de quienes acceden a puestos de periódico, videoclubes, videocaseteras, televisores, teléfonos fijos, celulares, computadoras y el internet —lo que invita a preguntarnos si, aun llegando a ser conscientes de ello estarían dispuestas a admitirlo[19]—. El autor, sin embargo, no pretende hacer

[18] La subjetividad la vamos a entender como las personas perciben el mundo y se perciben a sí mismas, esta deber ser entendida como algo históricamente producido por las condiciones materiales y las relaciones sociales, no como una esencia fija o natural (Marx; 1968)

[19] ¿Los trabajadores de aplicación de reparto como Uber o Didi estarían dispuestos reconocer que parte de la infraestructura tecnológica y de los sistemas de pago que hoy hacen posible su trabajo fueron desarrollados y perfeccionados en el proceso de comercialización distribución de pornografía y servicios sexuales digitales? Hay un sesgo patriarcal que nos ha llevado a nombrar el modelo laboral en el que se realizan tareas, proyectos o servicios temporales a cambio de un ingreso determinado (gig economy) como *uberización del trabajo* —las plataformas de reparto están fuertemente masculinizadas (Radetich; 2022/Centeno Maya

Espacios Públicos ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69

una vulgar normalización del consumo pornográfico para lograr su aceptación social[20]; al contrario, a partir de su análisis histórico, visibiliza el círculo virtuoso que vincula la producción masiva de imágenes pornográficas con el desarrollo de las fuerzas productivas de la comunicación. Según explica, la necesidad —artificialmente construida, principalmente en los varones[21]— de consumir sexo ha estimulado el interés por acceder a nuevas tecnologías. Bajo esta lógica los consumidores de pornografía aceleran la difusión tecnológica, propician el abaratamiento de los precios y, en consecuencia, favorecen su democratización[22].

Es importante señalar que el análisis que realiza el historiador otorga un papel central a los consumidores de pornografía, sitúa al consumo como el eje estructurador del fenómeno de la pornografía colocándolo como el principal motor económico. Su perspectiva coincide con el feminismo abolicionista con una diferencia importante, mientras el abolicionismo responsabiliza y condena a los consumidores, Coopersmith los exalta y los convierte en agentes dinamizadores. Esta postura teórica no sólo es un error económico menor sino que tiene implicaciones políticas importantes no sólo porque desplaza por completo a las trabajadoras sexuales sino que, también, desvía la mirada de la desigualdad estructural que configura el fenómeno de la explotación sexual.

La centralidad en el consumo es un relato ideológico que tiene el objetivo de oscurecer las relaciones de explotación que sostienen la producción, en este caso la explotación sexual[23]. Pensar el consumo como 'el' agente dinamizador

et al., 2022)—. Esta categorización merece ser disputada. Antes de que el trabajo de reparto en plataformas se convirtiera en el paradigma del trabajo digital precario, la explotación sexual de las mujeres ya había funcionado como un laboratorio para el desarrollo y perfeccionamiento de las infraestructuras digitales que posteriormente hicieron posible la expansión de multiples plataformas. Para ello propongo la categoría *intimización del trabajo* para nombrar el proceso mediante el cual la explotación de la intimidad y la sexualidad funcionó para el desarrollo de tecnologías pero, especialmente, una forma de organización del trabajo que se generalizaría al conjunto de la economía de plataformas.

[20] Se encuentra documentado que Fabian Thylmann, expropietario del mayor conglomerado de sitios pornográficos, tenía entre sus objetivos normalizar el consumo de pornografía con el propósito de ampliar su mercado de consumidores. Para ello, plataformas como PornHub (2026), difunden datos estadísticos recabados (Pornhub, 2026), con los que buscaba mostrar que miles de personas accedían diariamente a este tipo de contenidos. Al hacer visible una práctica que con frecuencia permanecía en el ámbito de lo privado y en secreto, se pretende contribuir a su desestigmatización y presentándola como una forma de entretenimiento ampliamente extendida, estrategia con la que aspiraba a incorporar nuevos públicos, particularmente mujeres. Ejemplo de ello son algunos de sus comerciales como: *Christmas comercial* (Crazy and Funny Comercials, 2016) o *All you need is a hand* (Oviedo, 2014).

[21] Resulta crucial no perder de vista que el sistema económico actual produce deseos y prácticas sexuales masculinas que funcionan para reproducción de este sistema. Así lo explica la antropóloga feminista Rita Segato (2010) en *Las formas estructurales de la violencia*, donde establece que los hombres se relacionan de manera artificial —incluso en el terreno sexual— , pues su conducta siempre remite al reconocimiento de otros hombres. Siguiendo esta idea, cabe proponer que la supuesta necesidad masculina de consumo de sexo es socialmente construida, no sólo en términos patriarcales, sino también en su articulación con el capitalismo; y esta articulación no se limita a la acumulación de riqueza, sino que, como señala Marx (1968) al explicar que el ser humano enajenado busca recuperar su humanidad a partir de prácticas animales (instintivas) como el acto sexual, invirtiendo la relación: l*o animal se trueca en lo humano y lo humano en lo animal* (79 p.). Es decir, la búsqueda insistente de satisfacción sexual en el capitalismo se convierte en una vía ilusoria de recuperación de la humanidad perdida durante la jornada de trabajo.

[22] En el mismo texto Coopersmith (1998) explica cómo esta tecnología es integrada a la vida familiar en su conjunto, por ejemplo, la videocasetera no sólo funciona para ver películas pornográficas sino para mirar películas infantiles o familiares. Las cámaras fotográficas, polaroid o de vídeo no se disponen únicamente para el *Do it yourself Pornography,* sino para otros propósitos.

[23] Se retomó la distinción entre trabajo sexual, proxenetismo y trata de personas con fines de explotación sexual —tres formas en las que se presenta el fenómeno de la prostitución— de un encuentro de Trabajadorxs Sexuales en la Ciudad de México. En este

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

económico funciona como una válvula de escape que legitima el sistema con consecuencias ideológicas[24] importantes. Por ejemplo, el discurso paternalista que se despliega para aliviar la conciencia del consumidor de trabajo sexual. El consumo se transmuta en filantropía, el cliente se deja de ser un comprador de servicios sexuales para erigirse en benefactor que salva a las mujeres en necesidad con su dinero. Bajo esta premisa el consumidor transforma en ayuda la violencia que implica el acceso a un cuerpo bajo el principio egoísta del goce propio e individual, absolviendo con ello la violencia estructural[25] que perpetúa otorgándose así mismo un estatus moral superior, reduciendo a las mujeres a receptoras de su generosidad.

Si bien no debemos desplazar análisis que vincula la industria pornográfica y la acumulación de riqueza con el desarrollo de más y mejor tecnología, es fundamental invertir la mirada pasando de pensar el dinero del consumidor como dinamizador de dicho proceso y colocar la mirada en la fuerza de trabajo de las mujeres —de quienes se extrae la plusvalía— involucradas en la misma, cuyas actividades son invisibilizadas en este proceso como consecuencia de una moral burguesa que por diferentes medios limita el reconocimiento de los servicios sexuales como una forma de trabajo. Esta falta de reconocimiento forma parte de lo que Lenin (2021) señaló en 1918 como hipocresía burguesa, herramienta que le permite a la clase dominante condenar ciertas prácticas al mismo tiempo que las fomenta y se beneficia de ellas. La explotación sexual, escribe Lenin (2021: 45), es mantenida tanto por la aristocracia como por

documento, el término explotación sexual no establece una separación excluyente entre ellas, sino que las articula frente a un eje común: la extracción de riqueza mediante trabajo sexual no pagado.
Esto no significa que se asuma que se ejerzan en igualdad de condiciones. Quienes se encuentran en condición de trata o esclavitud sexual son despojadas de toda agencia y consumidas a diario en contra de su voluntad, reducidas a objeto de goce para los consumidores y como fuente de acumulación para los tratantes. En el proxenetismo, la lógica es similar en cuanto al enriquecimiento por parte de un tercero por trabajo no realizado, pero con una diferencia fundamental: media el consentimiento, es decir, no hay falta de voluntad. El trabajo autónomo, por su parte, se presenta como libre de explotación, pero esto sólo es en términos ideológicos, ya que si bien al no está mediado por un tercero la explotación se materializa de otras formas como en el abaratamiento de precios por la competencia, el pago de hoteles, la dependencia a plataformas digitales, cobro de comisiones por parte de los bancos, los gastos para 'tunear' o mantener el cuerpo, así como la total disponibilidad que convierte la vida en tiempo de trabajo, entre otros.

[24] Se mencionó que Coopersmith comparte con el feminismo abolicionista la centralidad del consumidor o cliente como el estructurador del fenómeno de la prostitución (trabajo sexual). Bajo esta lógica el feminismo abolicionista a construido una estrategia para erradicar la prostitución a partir del principio "Sin demanda no hay oferta". Esta perspectiva propone castigar a los consumidores al considerar que son ellos la raíz del problema, sin embargo, al no cuestionar el sistema económico actual los pilares —la precariedad, la desigualdad, la exclusión, la discriminación, la violencia, la migración, la racialización, etc.— que estructuran este fenómeno permanecen intocables. La mirada paternalista bajo la lógica abolicionista se expresa en mirar a las mujeres como víctimas sin agencia del sistema de dominación patriarcal que tienen que ser rescatadas.

[25] Es de suma importancia no dejar de nombrar la responsabilidad ética que tienen los consumidores de prostitución, pornografía y otros servicios sexuales como actualizadores de la violencia estructural que viven las mujeres y la diversidad sexual que se insertan en el trabajo sexual como un medio para sobrevivir. Si bien los consumidores de servicios sexuales no fabrican los cuerpos vulnerables que invaden, sí se aprovechan de esta vulnerabilidad y la utilizan para satisfacer sus propios deseos. En este sentido, los consumidores son cómplices inmediatos de aquello que produce la violencia estructural al materializar la explotación en un momento y tiempo determinado, aun cuando haya consentimiento de por medio de quien provee el servicio sexual. El consumidor de servicios sexuales, a diferencia del consumidor de otro tipo de mercancías, tiene una mayor responsabilidad ética porque en el ejercicio de la transacción económica (explotación) produce la deshumanización de quien convierte en objeto de su propia satisfacción sexual.

la burguesía. Esto quiere decir que si la clase dominante tuviera intenciones reales de abolir la prostitución transformaría las condiciones de explotación, desigualdad, exclusión y discriminación que la hacen posible.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario señalar que el reconocimiento del trabajo sexual no va emanar de los sectores hegemónicos-dominantes sino que este tiene que venir de la clase trabajadora con el propósito de visibilizar las contradicciones estructurales del modo de producción capitalista. Los avances en esta materia son notoriamente lentos, en tanto la moral burguesa, en cuanto forma de conciencia social dominante, permea el imaginario de las y los oprimidos. No obstante, resulta pertinente destacar casos como el *Striketober* surcoreano de 2021, movilización en la que participaron más de 500.000 trabajadores (Hong, Park; 2021) bajo la consigna de exigir mejores condiciones laborales. Las 15 demandas centrales del pliego petitorio (Seung-hyun; 2021) pueden sintetizarse en los siguientes ejes: abolir el trabajo irregular, extender protecciones laborales a todos los trabajadores, dar el poder a los trabajadores de reestructurar la economía en momentos de crisis, nacionalizar las industrias clave así como nacionalizar los servicios básicos —educación y la vivienda—.

La movilización, sin embargo, no se circunscribió al ámbito económico inmediato, sino que puso en el centro del debate el legado vergonzoso del denominado "milagro del río Han". Los trabajadores visibilizaron la separación de familias, la venta de niños a través del sistema de adopción nacional y la configuración de la industria sexual organizada, gestionada y vigilada por el Estado durante la ocupación militar estadounidense —cuyos orígenes se remontan a la guerra de Vietnam y continuaron en el contexto de confrontación con Corea del Norte—. Desde el punto de vista de los trabajadores, estas prácticas no sólo constituyen episodios aberrantes, sino factores constitutivos de la acumulación originaria y la expansión de los grandes conglomerados económico tecnológicos del país, los chaebol[26], entre los cuales figura Samsung, Hyundai, LG y SK.

En este sentido es posible afirmar que la construcción de la cuarta economía más grande de Asía se debe, entre otros factores, a la explotación sexual de miles de mujeres coreanas que en situación de pobreza, viudes u orfandad, fueron coercionadas por el Estado surcoreano para incorporarse a los campos de prostitución dispuestos para las tropas estadounidenses, las cuales, mediante el consumo de cuerpos, inyectaron miles de millones de dólares al país (Moon; 1997). Aquellas mujeres que lograron sobrevivir a las condiciones extremadamente precarias de dichos campos (Shorrock; 2019) fallecieron o permanecen en situación de pobreza. Si bien los trabajadores surcoreanos no pueden cambiar el pasado han reclamado el reconocimiento de la riqueza generada por las trabajadoras sexuales, así como su derecho a la misma. Quizá, lo más importante es un llamado a los trabajadores organizados en otros países para

[26] Chaebol es una palabra coreana que se construye a partir de dos términos: "chae" que quiere decir riqueza o fortuna y "bol" que significa clan o grupo, su significado literal es "clan de riqueza". Los chaebol surgen tras la independencia de Corea del Sur a partir del apoyo financiero del gobierno. La inyección de dinero por parte del Estado fue lo que permitió el desarrollo de la economía surcoreana para consolidarse como la cuarta economía más grande de Asía.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

reconocer a las trabajadoras sexuales como trabajadoras, un reconocimiento que sólo puede hacer avanzar la lucha de clases[27].

El ejemplo surcoreano no sólo ilustra la hipocresía señalada por Lenin de la clase dominante frente a al trabajo sexual sino que permite dilucidar lo que Coopersmith menciona sobre la relación entre explotación sexual, acumulación de riqueza y desarrollo tecnológico —incluso fuera del sector de la comunicación—. Por otro lado nos permite analizar lo que se ha planteado en este documento en relación la supuesta inmaterialidad del espacio digital y centrar la atención en las relaciones de producción sostenidas a partir de la explotación.

El capitalismo digital necesita de una fuerza de trabajo masiva que sostenga a las plataformas digitales que no podrían funcionar, incluso, con millones de usuarios habidos por consumir.

En mi tesis doctoral denomino "fenómeno OnlyFans" a la entrada masiva de mujeres a la venta de contenido erótico-sexual a través de diferentes plataformas digitales a partir la crisis sanitaria COVID-19 (2019-a la fecha). Para comprender este fenómeno en toda su complejidad, resulta ineludible atender la desigualdad estructural que, en el caso de las mujeres, adquiere perfiles especialmente agudos: la exclusión y discriminación de los espacios educativos; la falta de acceso al sistema de salud; así como la falta de acceso a la vivienda propia; la desaparición de empleos y la flexibilización laboral; la feminización de trabajo de servicios; la doble explotación (jornada productiva y reproductiva); y la persistente brecha salarial por trabajo igual.

Dicha desigualdad no opera en el vacío, sino que se articula con tres procesos históricos. En primer lugar la idea del progreso técnico como una vía de liberación. En segundo término, la pornificación de la cultura que fue normalizando la exposición de la vida cotidiana y la intimidad con su potencial de monetización. Pero, lo más sustancial, es el proceso desencadenado por la revolución sexual en la década de 1960 en los países occidentales[28], momento a partir del cual la sexualidad comienza a instituirse como una esfera autónoma de las relaciones de producción —algo completamente opuesto a lo que las socialistas propusieron en las primeras décadas del siglo XX—.

[27] La estigmatización del trabajo sexual impide el reconocimiento de este como una actividad laboral. La abogada feminista-abolicionista, Andrea Medina (2019), sostiene que validar la prostitución como un trabajo equivaldría a naturalizar las condiciones de precariedad extrema y convertirlas en una estándar para toda la clase obrera. Detrás de ese argumento, sin embargo, subyace un miedo que aísla a las trabajadoras sexuales del resto del movimiento de trabajadores, tratándolas como un cuerpo extraño más que como aliadas en la lucha en contra de la explotación. Propongo invertir la ecuación de Medina: el reconocimiento del trabajo sexual no irrumpe porque aceptemos la miseria, sino porque el capitalismo contemporáneo generaliza esa miseria a prácticamente todos los sectores. Lo que la abogada feminista lee como una rendición ética, yo lo leo como un diagnóstico de época: la trabajadora sexual deja de ser la excepción para convertirse en la avanzada de un mundo laboral donde la inestabilidad y la falta de protección son la norma.

[28] Durante la Revolución Rusa existió un proceso de Revolución Sexual que cuestionó el carácter burgues/patriarcal del control sexual a las mujeres, así como el tema de diversidad sexual, centrado, especialmente en la homosexualidad. Dicho proceso estuvo vinculado a los programas de incorporación de las mujeres al trabajo productivo, así como a la distribución social del trabajo reproductivo.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

La revolución sexual abrió una crítica legitima al control patriarcal de la sexualidad femenina poniendo de relieve una doble moral en la que los hombres podían vivir libremente su sexualidad, mientras las mujeres eran excluidas de ello. El desarrollo de la píldora anticonceptiva permitió desvincular el ejercicio de las relaciones sexuales de la reproducción, permitiendo a las mujeres postergar el embarazo sin tener que vivir en abstinencia sexual. Al mismo tiempo que el rechazo de la maternidad como destino (De Beauvoir; 2019) se afianzaba. Por otro lado, se hizo avanzar la demanda al deseo y placer femenino señalado su ausencia dentro de las relaciones heterosexuales, planteando la recuperación del cuerpo y poniendo sobre la mesa que la sexualidad es parte de la condición humana. El principio político de este movimiento era que la liberación de la sexualidad iba a traer como consecuencia la liberación de la mujer.

Dos décadas después de iniciada esta revolución, feministas como Kate Millet (2019) y Shulamith Firestone (1976) una década después advirtieron que este era un proceso a medias en tanto no se habían realizado cambios estructurales profundos en la relación de poder entre hombres y mujeres. Millet, en su libro Política Sexual, señaló que las relaciones desiguales entre hombres y mujeres son la base de las relaciones de poder. La cultura patriarcal, por diferentes medios, refuerza la subyugación de la mujer. Firestone, en La dialéctica del sexo, explica que la opresión de la mujer reside en la biología y que llegando a la conclusión de que sólo un cambio tecnológico profundo liberara a las mujeres. Ambas teóricas del feminismo advirtieron sobre las consecuencias de una revolución sexual inacabada: mayor cosificación del cuerpo femenino y con ello un aumento en su mercantilización.

El modo de producción capitalista, que tiende a fagocitar todo, reinterpretó las demandas legitimas de las mujeres a través del lenguaje de elección individual, empoderamiento femenino —la *girl boss*, ser tu propia jefa— y la autogestión del cuerpo —mi cuerpo mi decisión—, dando paso a la antes mencionada sexualidad neoliberal que consiste en la mercantilización del deseo, el placer y la sexualidad. Las mujeres a través de la revolución sexual lograron liberarse de la dominación personal (el esposo), sin embargo la dominación impersonal (relaciones de producción capitalista) permaneció. La consolidación de la sexualidad neoliberal dio paso a dos posiciones contradictorias dentro del movimiento feminista, quienes plantearon la prostitución y la pornografía como las fuentes absolutas de la cosificación y la violencia en contra de las mujeres (abolicionistas) y quienes inscriben estas actividades dentro del marco de la libertad, la agencia individual y susceptibles de regulación (pro-trabajo).

Desde un punto de vista materialista histórico ambas posturas son cara de una misma moneda ya que comparten una desarticulación de la sexualidad con respecto a la lógica de valorización del capital, transformándola en una esfera autónoma del mismo[29]. Esta desarticulación forma parte de la condición ideológica para su mercantilización. Lo que se presentó como liberación de la sexualidad en la década de 1960 fue integrado a los circuitos de la acumulación del

[29] Si bien el abolicionismo asume que la decisión consciente y consentida de vender la sexualidad está a atravesada por la necesidad económica no plantea la transformación radical de las condiciones materiales de existencia, sino que apuesta por transformaciones jurídicas manteniéndose en el plano de lo formal.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

capital de forma explícita. Este proceso se corresponde con la expansión y normalización de la industria pornográfica, pero también con su reconfiguración dentro de las demandas emancipatorias del ciberoptimismo en las condiciones materiales de producción del capitalismo digital.

En este sentido podemos entender el ciborg de Donna Haraway como una herencia teórica de esa revolución sexual inacabada, en tanto retoma la crítica a las identidades sexuales fijas, al esencialismo biológico —reproducido por el feminismo blanco— y cuestiona las fronteras tradicionales entre hombre y mujer, naturaleza y cuerpo, cuerpo y tecnología. Pero como ya hemos dicho a largo de este documento el ciborg forma parte de una tradición de explotación que no se resuelve con un simple cambio de identidad, sino que es un trabajador más inserto en lógicas de explotación.

Quizá sea momento de hacer explicito algo que se ha venido señalando en este documento, aunque no de forma evidente: el género histórico del ciborg es femenino. La ciborg es la manifestación de una línea de explotación que empieza con las primeras esclavas hace poco más de 4, 5000 años. Las mujeres, principalmente las trabajadoras sexuales, fueron las primeras trabajadoras integradas a la máquina. Sobre su cuerpo, sexualidad y subjetividad fueron ensayadas muchas tecnologías y formas valorización que al día de hoy se encuentran completamente generalizadas. Como lo expresa la Madeleine Altman *"Prácticamente inventamos el comercio en internet … la pornografía empujo el internet, el streaming, las tarjetas de crédito y la tecnología"* (Nilsson & Barker, 2022). Colocar a las mujeres en el centro del análisis de la explotación digital —como pioneras en la creación de contenido[30], aunque invisibilizadas bajo categorías neutras como trabajador, trabajador uberizado, usuario o creador de contenido— exige historizar esta figura y anclarla a su materialidad.

Siguiendo a la historiadora Gerda Lerner (1986), el objetivo es corregir el androcentrismo que existe en el lenguaje y restituir a las mujeres el papel fundacional que le corresponde en los procesos históricos, no para romantizar las formas de opresión que las atravesaron (o las atraviesan), sino para comprender como dichas formas fueron (son) centrales en la construcción de sociedades. Lerner, sostiene que la esclavitud es el arquetipo de todas las formas posteriores de dominación—incluido, como apunto Marx (2012), el trabajo asalariado moderno—, pero advierte que este arquetipo tiene un origen concreto: la captura y dominación de las mujeres por parte de clanes enemigos. Esta captura, nos explica, tiene como fin la apropiación de la capacidad reproductiva y sexual de las mujeres esclavizadas, siendo este un elemento fundamental en la formación del sistema de dominación patriarcal. Engels (2019), por otro

[30] Taylor Lorenz (2023) nos explica que en torno a la madre-esposas también se ensayaron formas de valorización que posteriormente se generalizarían. Las *blog mommys*, nos dice, fueron las primeras en colocar discusiones en blogs que no estaban relacionados con la tecnología o la política, sino con exponer las dificultades de la maternidad. En estos blogs las mujeres compartían experiencias y consejos, estos últimos se presentaban de forman mucho menos artificial que en los libros sobre maternidad escritos principalmente por hombres. Marcas dirigidas al cuidado y al desempeño del trabajo doméstico fueron las primeras en enviar a las mujeres productos gratis con la intención de que fueran promocionados en los blogs. Algunas mujeres hicieron de esto una carrera y comenzaron a cobrar a estas marcas por el trabajo realizado. Lorenz, explica que fue la misoginia la que comenzó a expulsar a las mujeres de estos espacios. Al igual que las trabajadoras sexuales las *blog mommys* no son reconocidas como aquellas que contribuyeron a impulsar y desarrollar la economía digital.

Espacios Públicos ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69

lado, señaló que esta apropiación no fue meramente sexual, sino que los hombres también se apropiaron del trabajo y el producto del trabajo de las mujeres. De ahí que se establezca que la primera clase social fueron las mujeres. Hablar de esclavismo en femenino no es, por tanto, un mero giro nominal, sino un acto de justicia histórica que visibiliza la raíz olvidada de toda forma de esclavitud posterior: la apropiación de las mujeres.

El modelo laboral de la *gig economy*, organizado a través de plataformas digitales y sustentado en el pago por tarea, proyecto o servicio realizado no escapa a esta lógica. La apropiación de la capacidad sexual, así como de la apropiación del producto de trabajo, de las mujeres se encuentra reconfigurada en algunas formas de la explotación digital. Sin embargo, a diferencia de otros momentos históricos, dicha apropiación aparece velada por el discurso de la autonomía, la libertad y el emprendimiento. La aparente eliminación de un intermediario entre las trabajadoras y los consumidores contribuye a que la relación de explotación se presente como un intercambio libre entre individuos, ocultando las condiciones materiales que la hacen posible. En el marco del neoliberalismo el cuerpo, los deseos, la subjetividad, el placer y la intimidad son configurados como recursos económicos susceptibles a ser mercantilizados.

En este contexto, el horizonte abierto tras la revolución sexual contribuyó a consolidar las condiciones ideológicas para que la comercialización voluntaria de la sexualidad pudiera ser concebida como una práctica de emancipación y reapropiación del cuerpo, antes que como una expresión de la capacidad del capital para incorporar nuevas esferas de la vida al proceso de valorización.

CONCLUSIONES

Este documento buscó dar cuenta de la ruptura epistemológica y política más profunda del siglo XX, así como de sus consecuencias. Dicha ruptura significó el desplazamiento de la contradicción capital-trabajo por un nuevo paradigma en el que las relaciones desiguales entre los sexos tomaron su lugar como la fuente primordial de todas las desigualdades sociales. En este sentido, la Política Sexual de Kate Millet (2019) se presentó como el paradigma de toda relación de poder. El sexismo comenzó a operar como una guerra de clases en sí misma. Una tesis que se presenta como completamente opuesta a lo propuesto por el pensamiento socialista de principios de siglo. La desigualdad entre los sexos se construyó como una fuente primigenia de todas las desigualdades sociales desplazando los análisis económicos a segundo plano.

Este proceso fue previsto por Lenin en 1920 quien, en una conversación con Clara Zetkin (2019), manifestó su preocupación ante el hecho de que el problema sexual estuviera tomando tanta centralidad en las discusiones entre las obreras, desviando la atención de las necesidades más apremiantes de la revolución pero, en especial, limitar la toma de conciencia en relación al lugar que ocupan frente a los medios de producción. El peligro, auguraba, era que la gran cuestión social (la contradicción capital-trabajo) se presentara como un complemento a los problemas sexuales.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

El gran problema social o la contradicción capital trabajo la vamos a entender de la siguiente manera: en el sistema económico capitalista los trabajadores, independientemente de su sexo, producen un valor mucho mayor del que reciben en la forma salario. El trabajo no pagado por parte de los capitalistas es el que permite la acumulación de riqueza, dando paso a una serie de desigualdades estructurales. El capitalista al querer aumentar su riqueza implementa una serie de mecanismos para extraer mucho más valor, tales como: bajar los salarios, alargar las jornadas de trabajo, aumento de productividad. Los trabajadores, por otro lado, buscan mejores condiciones de trabajo, aumento de salarios, la reducción de la jornada de trabajo y el reconocimiento de derechos. Dicha contradicción, nos dice el pensamiento socialista, se resuelve en el momento en que los medios de producción se encuentran en manos de los trabajadores.

Las ideas socialistas no rechazan la emancipación de la mujer, sino que la entienden como parte esencial del movimiento de masas y de la revolución proletaria. Esto no quiere decir que la cuestión sexual se subordine a la lucha de clases sino que coloca en el centro a la propiedad privada como estructuradora de las relaciones desiguales entre los sexos. Desde este punto de vista, se señala que mientras la apropiación privada de los medios de producción —incluyendo el cuerpo y la sexualidad— exista cualquier lucha por la igualdad estará subordinada al poder del capital y terminará por ser subsumida.

El fracaso de la promesa emancipatoria de proyectos como el propuesto por Altman —en los que la pornografía se concibe como un medio de combate en contra de la misoginia y el poder de los hombres— ha sido identificado como parte de una moral corrupta y de una cultura misógina desenfrenada (Altman, sin fecha). Sin embargo, la teoría crítica propuesta por Marx así como el pensamiento socialista ponen sobre la mesa que los 'males' sociales no deben ser entendidos como responsabilidad de los individuos, sino que son consecuencia de las relaciones sociales dominantes. Marx, como explica William Roberts (2017), lo que busca es desmoralizar y despersonalizar para demostrar que estos males son consecuencia de las relaciones económicas capitalistas y no de los individuos dominados por él.

La advertencia de Lenin no encierra engaño alguno; lo que se ha perdido de vista es la posición de las mujeres frente a las fuerzas productivas de la comunicación digital. La aparente reapropiación del cuerpo y el control de la sexualidad —imbricados con un progreso técnico aparentemente emancipador— han derivado de un imaginario donde el léxico revolucionario queda subsumido por la lógica del mercado: libertad, autonomía y empoderamiento se traducen en la compra venta del cuerpo. Dicho imaginario opera de modo que la sexualidad se configura como uno de los escasos recurso de subsistencia para amplios sectores femeninos, con lo cual las decisiones dictadas por la necesidad material son leídas como actos de empoderamiento, la necesidad económica se invierte en liberación individual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

Abascal, L. (2021). Never be alone again: How Bloghouse united the Internet and Dancefloor (162 pp.) Two Palms Publishing.

Altman, M. (sin fecha). The Babes4u Story. *Madeleine Altman*. https://madeleinealtmann.com/thewholebackstory

Babes4u. (1995). Babes4u Press Release from 1995. *Babes4u*. https://www.babes4u.com/babes4u-press-release-from-1995/

Babes4u. (1997, mayo 15). BABES4U.COM – Cyber Porn online directed by Women. *Babes4u*. https://www.babes4u.com/cyberporno-on-line-directed-by-women/

Ballard, J. G. (2008) Crash: A Cult Classic Psychological Suspense Story of Violence and Transgression (English Edition) . HarperCollins Publishers. Edición de Kindle

Barlow, J. (1996). A Declaration of the Independence of Cyberspac. *Electronic Frontier Foundation*. https://www.eff.org/cyberspace-independence

Berman, Marshall (2004) Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad (386 pp.) Coyoacán, México: Siglo XXI ed.

Centeno Maya, L. A., Tejada, A. H., Martínez, A. R., Leal-Isla, A. L. R., Jaramillo-Molina, M. E., & Rivera-González, R. C. (2022). Food delivery workers in Mexico City: A gender perspective on the gig economy. Gender & Development, 30(3), 601–617.

Chapman, J. (Host). (2024, enero 26). *Why Are So Many People Quitting YouTube?* [Broadcast]. https://www.youtube.com/watch?v=tAfaXFIcuvc&list=PLtDHO4BaNffVQZX0B2F0PLjFpvHwpUeB4&index=13

Coopersmith, J. (2000). Pornography, videotape and the Internet. *IEEE Technology and Society Magazine*, *19*(1), 27–34. https://doi.org/10.1109/44.828561

Coopersmith, J. (1998). PORNOGRAPHY, TECHNOLOGY AND PROGRESS. *Icon*, 94–125. http://www.jstor.org/stable/23785961

Crazy and Funny Comercials. (2016, diciembre 8). *Pornhuub—Christmas comercial 2016* [YouTube]. https://youtu.be/6o2J7dg3WxE?si=o5k8JDdt9wzVo2Ha

Descartes, R. (2011). *Discurso del método*. Alianza ed.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

Dines, G. (2011). *Pornland: How Porn Has Hijacked Our Sexuality* (237 pp.) Beacon Press.

Engels, Friedrich (1999). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Introducción a la dialéctica de la naturaleza. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1a ed). Exodo.

Engels, Friedrich (2019) El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado (214 pp.) CDMX, México: Fontamara ed.

Firestone, Shulamith (1976) La dialéctica del sexo (307 pp.) España: Kairós ed.

Gane, N., & Haraway, D. (2010). Se nós nunca fomos humanos, o que fazer?: Gane & Haraway – Interview with Donna Haraway [Disponible en: http://tcs.sagepub.com]

Haraway, D. (1991). A Cyborg Manifesto. En *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature (New York; Routledge, 1991), pp.149–181.*

Haraway, D. J. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press.

Hong, J., & Park, J.-H. (2021, octubre 19). *Half a Million South Korean Workers Walk Off Jobs in General Strike*. https://truthout.org/articles/half-a-million-south-korean-workers-prepare-to-walk-off-jobs-in-general-strike/

Karp, A., & Zamiska, N. W. (2025). *The technological republic: Hard power, soft belief, and the future of the West*. Crown Currency.

Kristof, N. (2020, diciembre 4). *The Children Of PornHub*. https://www.nytimes.com/2020/12/04/opinion/sunday/pornhub-rape-trafficking.html

Lenin, V. I. (2021) La emancipación de la mujer (171 pp.) Madrid, España: Akal ed.

Lerner, Gerda (1986) The creation of patriarchy (318 pp.) New York, USA: Oxford University Press

López, Ana (2026) *Ser Perra está de moda, OnlyFans es el camino a la puteria: como las condiciones materiales moldean nuestros deseos* [Tesis de grado no publicada]

Lorenz, T. (2023). Extremely online: The untold story of fame, influence, and power on the internet Simon & Schuster ed.

Marx, C. (1968) Manuscritos económicos filosóficos, D. F., México: Grijalbo ed.

Marx, K. (1989). Contribución a la crítica de la economía política (174 pp.) Moscú, URSS: Progreso ed.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

Marx, K. (2022) El manifiesto del Partido comunista (160 pp.) Madrid, España: Librero ed.

Millet, Kate (2019) Política sexual (634 pp.) Madrid, España: Catedra ed.

Moon, Katherine (1997) Sex among allies: Military Prsotitution in U.S/Korea relations (148 pp.) New York, USA: Columbia University Press

Nilsson, P., & Barker, A. (Hosts). (2022, junio 21). *Episode 4: Playboy vs. Rusty and Edie* (No. 4) [Broadcast]. https://open.spotify.com/episode/6S35RW6FOuhub7BAt2i21g?si=22a655c965914402

Nilsson, P., & Barker, A. (Hosts). (2022_b, junio 28). Episode 5: The Billionare who took down porn (No. 5) [Broadcast]. https://open.spotify.com/episode/79EuruhyT1gZjdn1Sh1HGd?si=7fbe5aa9cc2a45d8

Oviedo, D. (2014, octubre 9). *All you need is a hand—In Times Square New York* [YouTube]. https://www.youtube.com/watch?v=XeHwQ-Jln60

Palantir, @PalantirTech. (2026, abril 18). *The Technological Republic, in brief.* https://x.com/PalantirTech/status/2045574398573453312

Practical-Ad1512. (2026, enero). Los creadores que dejaron YouTube o dejaron de subir videos… ¿qué los hizo irse? *Reddit*. https://www.reddit.com/r/PartneredYoutube/comments/1pcilc1/creators_who_quit_youtube_or_stopped_uploading/?utm_source=chatgpt.com

Pornhub. (2026). Pornhub Insights. *Pornhub Insights*. https://www.pornhub.com/insights/

Roberts, W. C. (2017). Marx's Inferno: The political theory of Capital. Princeton University Press.

Rodríguez, E. (2007). *Vida lumpen: Bestiario de la multitud* (1. ed). EDULP, Ed. de la Univ. Nacional.

Seung-hyun, L. (2021, octubre 24). *El sindicato KCTU decide convocar una huelga general el 20 de octubre*. https://www.tongilnews.com/news/articleView.html?idxno=202948

Shorrock, T. (2019, diciembre 2). *Welcome to the Monkey House Confronting the ugly legacy of military prostitution in South Korea*. https://newrepublic.com/article/155707/united-states-military-prostitution-south-korea-monkey-house

Springer, C. (1996). Electronic eros: Bodies and desire in the postindustrial age. University of Texas Press ed.

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69
Espacios Públicos

United States District Court Northern District of Ohio Eastern Division (1997) PLAYBOY ENTERPRISES, INC., Plaintiff, v. RUSS HARDENBURGH, INC., Defendant.

U.S. Copyrigth Office. (1998, october). *The Digital Millennium Copyright Act*. https://www.copyright.gov/dmca/

Zetkin, Clara (2019) Recuerdos sobre Lenin (71 pp.) Ciudad de México, México: Recursos Tecnológicos

ISSN: 2954-4750, año 27 núm. 69